

Emma Pérez Rocha*
Dora Sierra Carrillo*

Resumen: Se presenta un recorrido cronológico a lo largo de la conformación y el surgimiento de la etnohistoria, al principio como rama adjunta a la historia y la etnología y después en su conformación como disciplina de estudio independiente. El análisis revisa la definición del concepto, las dificultades iniciales para darle cabida en el quehacer científico nacional y su posterior incorporación formal a los estudios emprendidos dentro de los centros de enseñanza e investigación en México. Además, se incluye detallado informe sobre los resultados obtenidos en los diversos estudios etnohistóricos llevados a cabo recientemente.

Palabras clave: Etnohistoria, INAH, estudios etnohistóricos, trabajos multidisciplinarios.

Abstract: We present a chronological survey tracing the formation and emergence of ethnohistory, first as a branch of history and ethnology and then its formation as an independent discipline of study. The analysis reviews the definition of the concept, the initial difficulties to accommodate it in the panorama of scientific work in the country, and its subsequent formal incorporation into studies undertaken at centers of teaching and research in Mexico. In addition, a detailed report includes the results of various recent studies in ethnohistory.

Keywords: Ethnohistory, INAH, ethnohistorical studies, multidisciplinary works.

La etnohistoria en México: origen y trayectoria

Ethnohistory in Mexico: Origin and Trajectory

Para comprender la importancia que ha tenido el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en la investigación, difusión y conservación del patrimonio cultural de México es fundamental conocer la trayectoria de las especialidades y las áreas de estudio que lo conforman. El desarrollo de la Etnohistoria como disciplina antropológica es una de ellas y es el tema del presente artículo.

Empezaremos por plantear los antecedentes en el extranjero y en nuestro país: El término *ethnohistory* fue usado por primera vez en Viena en 1930, por el especialista Fritz Rock, en el grupo de estudios vieneses sobre la cultura africana, los cuales tenían la finalidad de crear modelos integrales de carácter histórico y etnológico. Aun cuando dicho objetivo no se logró, ese primer acercamiento entre las dos disciplinas puede considerarse “el germen para que surgiera en el viejo continente una nueva rama de la antropología: la etnohistoria” (Sierra, en prensa: 8).

En América, esta rama se derivó de la antropología cultural norteamericana, en el intento de la etnología de ir más allá de los estudios sincrónicos sobre la cultura y por la necesidad de la antropología social de recurrir a la dimensión temporal para conocer los procesos de cambio efectuados en las sociedades a estudiar (Martínez, 1976: 77). En este contexto, un grupo de etnólogos estadounidenses logró la no fácil aceptación de un etnología diacrónica, conformada inicialmente por la proximidad entre la etnología y la historia.

Al poco tiempo, sucedió en Estados Unidos un hecho que uniría definitivamente estas dos disciplinas: en 1946 se aprobó la Ley de reclamaciones indígenas, que reconocía el derecho de los indios a demandar indemnizaciones por las tierras que les hubieran sido despojadas, contraviniendo los tratados de paz celebrados en el pasado. Con el fin de conocer la existencia y el contenido de esos tratados se recurrió a los

* Dirección de Etnohistoria, INAH.

etnógrafos, quienes llevarían a cabo la investigación en los archivos: así surgió la etnohistoria norteamericana.

Dentro de la antropología social, un grupo de investigadores recurrieron a la consulta de la historia y con ello propiciaron un cambio que inició la ruptura del dogmatismo y rechazo de los funcionalistas a la etnohistoria: Lucy Mair, Gluckma Nadel y Evans Pritchard, entre otros.

Las circunstancias reseñadas culminaron con la aceptación de la etnohistoria por parte de los antropólogos sociales, al manifestar que “ninguna cultura podía ser entendida fuera del contexto histórico que la explica y le da justificación” (Aguirre, 1970: 13). A su vez, los historiadores admitieron que los conocimientos que la antropología aportaba enriquecían la historia. Esta respuesta rindió sus primeros frutos en Estados Unidos: en 1954 apareció el primer número de la revista *Ethnohistory* y se fundó la American Society for Ethnohistory. Un grupo perteneciente a esta sociedad se reunió con la idea de llevar a cabo estudios desde el punto de vista antropológico, histórico y folklórico.

Richard Adams hizo notar posteriormente que los estudios de la reciente disciplina en Estados Unidos se orientaban, fundamentalmente, a “la historia propia de los indios” y al uso de material de archivo (Adams, 1962).

Con relación al desarrollo de la etnohistoria en México, es importante considerar lo que expresa Monjarás Ruiz al respecto, quien la define como “una disciplina de antigua raigambre y fecunda actividad programática” (Monjarás y Sánchez, 1988: 7). Sierra señala que sus inicios se remontan al siglo XVI, a raíz del contacto entre dos grandes culturas: la mesoamericana y la europea, representada por los conquistadores hispanos que arribaron a tierras americanas (Sierra, en prensa: 10).

En nuestro país el término se empezó a usar en la década de 1950 (Monjarás, Pérez y Valle, 1988: 111). Se ha planteado que la etnohistoria se refiere a la investigación del pasado indígena por los no indígenas, labor realizada al poco tiempo de la llegada y con-

quista de los españoles a la población nativa. Fueron los frailes “quienes escucharon narraciones orales en náhuatl y refirieron así, por primera vez, una historia de pueblos sin escritura alfabética contada con el alfabeto castellano” (Barjau, 2002: 41).

Entre los religiosos que se dedicaron a esta encomiable labor están Andrés de Olmos, Bernardino de Sahagún, Toribio de Benavente (Motolinía), Diego Durán, Juan Tovar, Bartolomé de las Casas, Gerónimo de Mendieta y José Acosta. Se tiene, además, la obra de funcionarios reales como Alonso de Zorita, quien proporcionó la más amplia descripción de aspectos sociales y económicos del mundo prehispánico. Por último, están los textos de soldados españoles.

Todos estos personajes forman parte de una corriente historiográfica por su gran legado documental. La otra corriente la conforman los testimonios pictográficos o “códices”, sin dejar de mencionar la producción de las crónicas o historias de los hijos de los conquistadores (Monjarás, Pérez y Valle, 1995: 170-171). Por ello, desde el siglo XVI y posteriormente, se produjo una “acumulación de datos a los largo de un periodo muy amplio que no encuentra paralelo en ninguna otra situación histórica” (Jiménez Núñez, 1972: 175).

Este acervo documental produjo diversas líneas sobre sus contenidos, los cuales “podrían considerarse las primeras páginas de la actual etnohistoria mexicana” (Sierra, en prensa: 11).

Para el siglo XVIII, destaca la obra *Historia antigua de México*, de Francisco Javier Clavijero (entre los autores de la época). Otros estudios, considerados precursores de la etnohistoria, cuyo fin fue recuperar y darle su verdadero valor a las fuentes documentales y pictográficas (códices), fueron realizados en los siglos XIX y XX por José Fernando Ramírez, Francisco del Paso y Troncoso, Manuel Orozco y Berra, Alfredo Chavero y Nicolás León, quien expuso la concepción de una antropología integral. Todos ellos sentaron las bases para el desarrollo del nacionalismo y el indigenismo en México (Monjarás, Pérez y Valle, 1995: 171).

La creación y el conocimiento de importantes fondos documentales y su estudio con un enfoque antropológico originaron en México la convergencia de la

etnología con la historia. Para muchos investigadores, este hecho dio inicio a la etnohistoria, por ello el etnohistoriador es visto como “un antropólogo de archivo y un historiador de la cultura” (Jiménez Núñez, 1972: 175). Al trabajar las fuentes escritas del México antiguo es necesario tomar en cuenta que los documentos históricos, y, en general, toda documentación, refleja el espíritu de la época en que fue realizada, lo que implica someter dichas fuentes a una meticolosa crítica.

En 1949, auspiciado por la Viking Fund, se efectuó en Nueva York el Seminario sobre Etnología y Antropología social de la América Media. En esta reunión se planteó la siguiente premisa: “El descubrimiento y conquista de América constituyen el más importante fenómeno de contacto entre culturas que haya existido” y se señaló la falta de estudios del periodo intermedio llamado “la etnografía del precontacto” y la “etnografía del periodo del contacto”. Paul Kirchhoff precisó que “un mejor entendimiento del presente se basa en un mejor entendimiento del pasado” (Sierra, en prensa: 15-16).

La etnohistoria mexicana tuvo la influencia de diversas corrientes de la antropología y de la historia, provenientes de la antropología cultural norteamericana y de diversos investigadores extranjeros, entre los que estuvieron Jules Henry y Sol Tax, representantes del cambio cultural. Paul Kirchhoff fue el exponente del enfoque teórico marxista; los historiadores españoles republicanos Ramón Iglesias y José Miranda también hicieron sus aportes a la naciente disciplina antropológica. La influencia de estos especialistas se dejó sentir en sus cátedras y en sus publicaciones.

En el ámbito nacional, los aportes de Silvio Zavala y Gonzalo Aguirre Beltrán en relación con la teoría y metodología en las investigaciones fueron relevantes. En esta misma línea están los trabajos de Wigberto Jiménez Moreno, sobre *Tula* y el *Códice de Yanhuatlán*, entre otros, y los de Othón de Mendizábal sobre *La influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México*. Todos ellos sentaron las bases para la consolidación de los estudios etnohistóricos en nuestro país (Monjarás, Pérez y Valle, 1995: 171-172).

La investigación multidisciplinaria de Manuel Gamio sobre el Valle de Teotihuacán reflejó la tendencia a integrar las distintas disciplinas antropológicas. Una de sus principales propuestas era crear una obra unitaria que englobara los estudios de cada especialidad antropológica. En esta línea de pensamiento siguieron los trabajos de Miguel Othón de Mendizábal, Luis Chávez Orozco, Federico Gómez de Orozco, Pablo Martínez del Río, Wigberto Jiménez Moreno y Alfonso Caso, entre otros.

Aunadas a esta labor están las investigaciones: *El Señorío de Cuauhtochco*, de Gonzalo Aguirre Beltrán; la realizada sobre el *calpulli* por Arturo Monzón; la referente a la región Mixteca, de Bárbara Dahlgren; el meticoloso estudio sobre los otomfes de Pedro Carrasco; el llevado a cabo por Anne Chappman en relación a la guerra de Atzacotalco y la Triple Alianza; los trabajos de Robert Barlow, entre otros. El mérito de estas obras está en la conjunción que hicieron del trabajo de campo, con la etnología, la arqueología, la lingüística y el análisis de fuentes documentales del siglo XVI y de códices prehispánicos y coloniales.

Para las décadas de 1940 y 1950, la etnohistoria ya era considerada en México como una rama de la antropología, pero supeditada a la etnología. Las investigaciones realizadas se abocaban al estudio diacrónico y sincrónico de las sociedades indígenas prehispánicas, desde el Postclásico hasta el momento del contacto hispano.

Un hecho importante para la institucionalización de la etnohistoria fue el formar parte de la especialidad de Etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia dependiente del INAH. Aun cuando en 1960 continuó siendo parte de ella, ya tuvo un programa propio. Otros factores que favorecieron su desarrollo fueron el creciente interés por la publicación y difusión de fuentes primarias escritas y pictográficas; la fuerte tendencia al estudio y análisis de las instituciones y el renovado interés por documentos de archivo, en especial las fuentes primarias. En la siguiente década el INAH se dio a la tarea de publicarlas, como ejemplo están el *Códice Laud* y el *Libro de Dzitbalche*.

Como consecuencia del mayor desarrollo de las diferentes ramas de la Antropología, se generó el crecimiento de los departamentos de investigación del INAH y se hizo patente la necesidad de una sustentación histórica de los estudios ahí realizados, para ello la etnohistoria proporcionaba ampliamente los elementos necesarios.

En los inicios de la década de 1970 se creó el Centro de Investigaciones Superiores del INAH (CIS-INAH), cuyo objetivo era formar investigadores de alto nivel. Sus directrices de trabajo fueron continuar con las propuestas presentadas por investigadores como Paul Kirchhoff, Pedro Armillas, Ángel Palerm y William Sanders, derivados en gran medida de proposiciones del materialismo histórico aplicados a temas del México prehispánico y colonial, haciendo énfasis en la utilización de fuentes primarias indígenas y españolas. Las regiones a estudiar fueron: la Cuenca de México, Michoacán y la región de Puebla-Tlaxcala. El resultado de estas investigaciones fue la publicación de la *Historia tolteca-chichimeca* y varias tesis de licenciatura y maestría. En esta etapa destacaron también las valiosas aportaciones de Johanna Broda, Pedro Carrasco, Ángel Palerm y Luis Reyes (Monjarás, Pérez y Valle, 1995: 173).

Es conveniente aclarar que la relación académica entre los titulares de los proyectos de ese centro de trabajo y los integrantes de la especialidad de etnohistoria no se dio de manera institucional, sino a nivel personal por medio de diversas asesorías.

Casi de manera simultánea a la creación del CIS-INAH, se produjo en la ENAH, como consecuencia del ambiente académico al interior de ésta y del INAH, un movimiento que buscaba separar la etnohistoria de la etnología; estuvo encabezado por el profesor Carlos Martínez Marín y un grupo de alumnos, entre quienes estuvieron Perla Valle, Jesús Monjarás Ruiz y Emma Pérez Rocha, apoyados indirectamente por los profesores Bárbara Dahlgren, Wigberto Jiménez Moreno y Rosa Camelo, el cual culminaría en 1973, y cuyo resultado fue positivo. Como consecuencia, se fortalecieron sus programas de estudio con aspectos teórico-metodológicos e informativos; con ello se logró el objetivo principal que generó dicho movimiento.

Fue importante el papel que tuvieron en ese hecho los planteamientos expuestos por Martínez Marín en su artículo “Etnohistoria, un intento de explicación”, en el cual indicó la necesidad de una reflexión acerca de las peculiaridades de la etnohistoria y sus enfoques teóricos; hizo un análisis de las definiciones propuestas hasta ese momento y una relación de la práctica de esta disciplina. Finalmente propuso su propia definición: “La etnohistoria puede ser definida como la explicación diacrónica de la cultura del hombre y de las sociedades, tratando de comprender mejor su estructura y su desarrollo histórico” (Martínez Marín, 1976: 50).

En 1974 se llevó a cabo el Primer Encuentro de Historiadores Latinoamericanos, en el cual “se amplió y afirmó el espacio de la etnohistoria como rama de la antropología, gracias a las discusiones sobre la etnohistoria andina y mesoamericana” (Monjarás, Pérez y Valle, 1995: 17).

Al año siguiente, 1975, se efectuó en la ciudad de Monterrey el Tercer Encuentro de Historiadores de Provincia, en el cual un grupo de alumnos de la especialidad de Etnohistoria de la ENAH hizo la propuesta de una nueva definición, tomando como base la de Martínez Marín, pero ampliando el campo de estudio, la temporalidad y la multidisciplinariedad que requiere la investigación etnohistórica. Este fue su planteamiento:

Etnohistoria es una disciplina antropológica que tiene como objeto investigar la dinámica de las estructuras sociales aplicando métodos y técnica teórico-antropológicas en un intento de llegar a la reconstrucción diacrónica-sincrónica de las sociedades (Monjarás, Pérez y Valle, 1995: 36).

Se puede afirmar que la gama de ideas generadas en torno a la etnohistoria durante esa década impulsó el interés por su problemática teórica y metodológica dentro del INAH y otras instituciones afines (Monjarás, Pérez y Valle, 1988: 23).

Los acontecimientos aquí reseñados propiciaron y favorecieron la creación del Departamento de Etnohistoria en el Instituto. El primer intento se dio en

1976 por parte del profesor Wigberto Jiménez Moreno, las “razones” que argumentó fueron: la existencia de un campo de estudio bien definido tanto temporal como temáticamente, la necesidad de ampliar el conocimiento de la evolución sociocultural de México y la conveniencia de coordinar los estudios que se hacían en diferentes dependencias dentro y fuera del INAH. La investigación se realizaría en torno a varias temáticas: “Etnohistoria del valle de México y áreas circunvecinas”, “Etnohistoria de la Mixteca” y “Etnohistoria del norcentro de México” (Jiménez Moreno, 1971: 9).

La propuesta presentada al entonces director del INAH, Guillermo Bonfil, no prosperó; al año siguiente la maestra Bárbara Dahlgren, basándose en el proyecto de Jiménez Moreno, propuso al nuevo titular, Gastón García Cantú, organizar un Centro de Estudios Etnohistóricos, el objetivo inmediato de este Centro sería realizar el proyecto “Etnohistoria de los Valles Centrales”, concretamente la Cuenca de México, entre las áreas a investigar estaban la mexicana, la tepaneca, la acolhua, el área nahua del valle de México y la región Puebla-Tlaxcala. Posteriormente la temática se amplió al ser incluidos los proyectos individuales de los investigadores con otras temáticas.

Esta vez la propuesta fue aceptada y el primero de julio de 1977 se creó el Departamento de Etnohistoria bajo la jefatura de Bárbara Dahlgren; los investigadores que la integraron no sólo eran etnohistoriadores, también ingresaron arqueólogos, historiadores y etnólogos, quienes provenían de varias dependencias del INAH. Ellos fueron: Perla Valle, Lourdes Suárez, Amalia Attolini, Constanza Vega, Eduardo Corona, Emma Pérez Rocha, Esther Camaño; poco después llegaron Blanca Malo, Celia Islas, Carlos García Mora y Jesús Monjarás Ruiz.

En sus inicios, la tarea primordial de este nuevo centro de investigación sería la elaboración del volumen sobre etnohistoria del proyecto “México: panorama histórico cultural”, lo cual no se realizó debido a disposiciones superiores que suspendieron la publicación respectiva.

Para 1978, el comité coordinador del Proyecto Templo Mayor, propuso a Dahlgren la tarea de llevar

a cabo un estudio metódico sobre algunas fuentes del siglo XVI, cuyo fin sería complementar las investigaciones arqueológicas sobre el Templo Mayor. Se inició entonces el análisis de 21 fuentes escritas por testigos presenciales —los conquistadores— por descendientes de la nobleza indígena, por funcionarios de la Corona española, frailes y clérigos. Se establecieron puntos de comparación de datos de cada uno de los autores.

Este proyecto propició una oportunidad única para confrontar las evidencias arqueológicas con los datos históricos, acercamiento interdisciplinario característico de la etnohistoria, que amplía y enriquece el conocimiento de su objeto de estudio. Participaron en este proyecto la propia Bárbara Dahlgren, Emma Pérez Rocha, Lourdes Suárez y Perla Valle, el cual culminó con la publicación del libro *Corazón de Copil*, en 1982.

En el mes de marzo de ese mismo año asumió la jefatura del Departamento de Etnohistoria Emma Pérez Rocha, decidida a continuar con las directrices señaladas por la maestra Dahlgren: impulsó el proyecto “Cuenca de México” cuyo objetivo era llevar a cabo una serie de estudios locales y formar un *corpus* de datos comparables que dieran pie a la elaboración de generalizaciones sobre la evolución sociocultural de los grupos humanos habitantes de esta área. Para ello, se elaboró un proyecto general que sería la reafirmación del anterior.

Se efectuaron diferentes reuniones académicas para discutir la temática, el marco teórico y la metodología, buscando dar coherencia a los proyectos individuales; se hicieron recorridos de área y se organizó un cursillo sobre Mesoamérica impartido por William Sanders. Sin embargo, el proyecto no cristalizó, sólo prevalecieron los planes de trabajo individuales de cada investigador, con distintas temáticas, enfoques teóricos y metodológicos. Lo positivo de este hecho fue que se generó una diversidad benéfica que amplió los campos y los temas de la investigación etnohistórica.

El interés por el estudio de las fuentes primarias llevó a la realización del Primer Coloquio de Documentos

Pictográficos de Tradición Náhuatl, celebrado en la ciudad de México en 1983, cuyo objetivo principal fue abrir un foro de discusión para conocer el estado de la investigación al respecto, sus enfoques y sus logros, además de fomentar una comunicación interinstitucional dentro y fuera del INAH.

En octubre de ese mismo año, la jefatura del Departamento de Etnohistoria pasó a manos del etnohistoriador Jesús Monjarás Ruiz. A partir de esta fecha se hicieron patentes los frutos del trabajo de algunos investigadores quienes concluyeron sus propios proyectos (Monjarás, Pérez y Valle, 1995: 1).

A saber: Gilda Cubillo Moreno publicó *Los dominios de la plata: mineros y trabajadores en los reales de Pachuca y Zimapán*; Perla Valle *El Códice Kingsborough. Análisis etnohistórico de una fuente pictográfica del siglo XVI* y Celia Islas Jiménez *El real de Tlalpujahuá. Aspectos de la minería en el siglo XVIII*. Amalia Attolini Lecón concluyó su estudio sobre “Comercio, poder y los antiguos mayas”.

Al año siguiente, 1984, se inició un trascendental proyecto académico y editorial: “La Antropología en México. Panorama histórico”, coordinado por Carlos García Mora, con la participación de 300 investigadores de diversas disciplinas antropológicas para dar a conocer el quehacer académico de las instituciones que conforman el INAH y los diferentes investigadores nacionales y extranjeros que han estado presentes en el desarrollo histórico y profesional de la antropología mexicana. Los resultados de esta exhaustiva labor se publicaron en 15 volúmenes. En este mismo año se llevó a cabo el Primer Congreso de Investigación del Departamento de Etnohistoria.

El interés por el estudio de las fuentes primarias llevó a la realización, en 1985 y 1987, de dos coloquios de Documentos Pictográficos de Tradición Náhuatl, en colaboración con el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. En este último año se celebró un congreso más para celebrar los diez primeros años del Departamento de Etnohistoria. El resultado de estas actividades académicas se ha plasmado en las memorias respectivas editadas por el INAH; sólo el segundo coloquio lo publicó la UNAM; además, como producto de

actividades afines se elaboraron dos cuadernos de trabajo, uno coordinado por Jesús Monjarás Ruiz, correspondiente a la *Memoria del Primer Congreso Interno de Investigación del Departamento de Etnohistoria* y el otro relacionado a la *Colección de documentos en torno a la Iglesia de San Gabriel Tlacopan*, de Emma Pérez Rocha (Monjarás, 1985; Pérez, 1986).

Otro rubro en el que se ha participado es en la coordinación de obras de carácter ontológico, entre ellas sobresalen *Mesoamérica y el centro de México*, coordinada por Rosa Brambila Paz, Jesús Monjarás Ruiz y Emma Pérez Rocha y *Mitos cosmogónicos del México indígena*, coordinada por Jesús Monjarás Ruiz, ambas obras publicadas por el INAH entre 1985 y 1989. Posteriormente, en 1996, apareció el libro *Los arqueólogos frente las fuentes*, en el cual participaron como compiladores Rosa Brambila Paz y Jesús Monjarás Ruiz.

Un proyecto de suma importancia desarrollado en la Dirección de Etnohistoria, ha sido la investigación y publicación de fuentes documentales y pictográficas, conscientes de que son básicas para los estudios etnohistóricos, por ello se instituyó un programa de edición de fuentes que han proporcionado a los investigadores testimonios importantes para el estudio del pasado prehispánico y colonial temprano de nuestro país. En este contexto sobresale la producción de Rafael Tena en la que se incluye la edición crítica de *Mitos e historias de los antiguos nahuas*; los *Anales de Cuauhtitlán* y de *Tlatelolco* y la obra de *Domingo Chimalpahin*.

Por su parte, Emma Pérez Rocha ha publicado la *Colección de documentos en torno a la Iglesia de Tacuba*, *La probanza sobre el desagüe de la Ciudad de México (1556)* e *Información sobre Isabel Moctezuma*. En colaboración con Rafael Tena ha trabajado una serie de documentos sobre *La nobleza indígena del centro de México*. Perla Valle publicó su estudio del *Códice Tepetlaoztoc* o *Códice Kingsborough*; además, en colaboración con Javier Noguez publicó el *Códice de Tlatelolco*; el texto de *La ordenanza del Señor Cuah-témoc*, también fue trabajado por Perla Valle con la paleografía de Rafael Tena.

Cabe mencionar un proyecto interinstitucional, la edición crítica de las obras de Robert Barlow, a cargo de Jesús Monjarás Ruiz y María de la Cruz Paillés, por parte del INAH y Elena Limón por la Universidad de las Américas de Puebla. En esta etapa Carlos García Mora publicó su estudio sobre Paul Kirchhoff.

A finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, en el Departamento de Etnohistoria, bajo el tema “Estudios etnohistóricos sobre la Cuenca de México”, se llevaron a cabo los siguientes proyectos de investigación:

1. Señorío y cacicazgo en el área tepaneca, Tacuba y Coyocán, de Emma Pérez Rocha.
2. Análisis integral del *Códice de Tlatelolco*, de Perla Valle.
3. La calzada dique de Ecatepec-Chiconahutla. Implicaciones tecnológicas, de María Teresa Sánchez Valdés.
4. La formación del Estado Acolhua, de Eduardo Corona Sánchez.
5. Culhuacán, de Esther Camaño Panzi.
6. La frontera mexicana-tarasca, de Rosa Brambila Paz.
7. Material de concha en Mesoamérica. El uso de la concha en la cultura mexicana, de Lourdes Suárez Diez.

Todos estos proyectos centraban su objetivo en la realización de estudios sobre la organización social, política y económica de los señoríos que ocuparon la región lacustre central de la cuenca de México, así como el proceso de formación de la sociedad colonial temprana.

Otras investigaciones que se desarrollaron fuera de la temática mencionada fueron:

1. Charapan, religión y agrarismo en la sierra tarasca, de Carlos García Mora.
2. Etnohistoria de Tlalpujahuá, de Celia Islas Jiménez.
3. El comercio y la economía política de los mayas durante el Posclásico y la etapa colonial temprana,

de Amalia Attolini Lecón.

4. El temazcal, recurso curativo de origen prehispánico, de Gabriel Moedano.

En 1989 el Departamento de Etnohistoria cambió su nombre a Dirección de Etnohistoria y siguió como titular de la misma Jesús Monjarás Ruiz, quien en el 20 aniversario de su creación presentó la relación de los investigadores que integraban este centro de trabajo, sus proyectos y las publicaciones que se habían hecho durante ese lapso (Monjarás, 1998: 73-76).

A finales de 1998 asumió el cargo de director Luis Barjau Martínez, quien promovió la creación del seminario interno: “Conceptos, métodos y teorías de la Etnohistoria” y el seminario externo “Visión hispana de la Etnohistoria”, los cuales siguen vigentes hasta la actualidad. El objetivo principal de ambos seminarios ha sido establecer un intercambio académico permanente con especialistas en la investigación etnohistórica, tanto de instituciones nacionales como extranjeras.

La participación de numerosos colegas de diferentes estados de la República Mexicana y del exterior, principalmente de España, Estados Unidos, Francia, Holanda y Perú, ha sido entusiasta y propositiva al compartir con los integrantes de la Dirección de Etnohistoria las experiencias, las problemáticas, los avances y logros obtenidos en el desarrollo de sus proyectos de investigación, así como nuevas propuestas en el quehacer etnohistórico. Un aporte significativo de estos seminarios fue la publicación del libro colectivo *La etnohistoria en México. Integración y desintegración* (2004).

Con motivo del 25 aniversario de la Dirección, se organizó el congreso “Etnohistoria. Visión alternativa del tiempo”, cuyos trabajos se integraron en la publicación respectiva que verá la luz años después (2006); ambas obras fueron coordinadas por el propio Barjau.

Durante su gestión se propuso y se aceptó la reedición del libro *Corazón de Copil* y se publicó su obra *Pasos perseguidos, ensayos de antropología e historia de México*. Además, él mismo coordinó el volumen

Antropología e historia, en homenaje a Fernando Cámara Barbachano.

En 2004, Lourdes Suárez fue nombrada directora de este centro de trabajo y en esa etapa se llevaron a cabo diversas actividades académicas: se realizó el congreso “Diálogos con la Etnohistoria”, coordinado por Amalia Attolini y Perla Valle; los trabajos presentados integran el libro *Experiencias y testimonios etnohistóricos*, coordinado por Dora Sierra Carrillo.

El proyecto fotográfico planteado por Lourdes Suárez como gráfica itinerante, “Conchas y caracoles. Ese universo maravilloso”, ha recorrido diversos estados de la República Mexicana presentándose en instituciones federales y estatales. Cada exposición se ha acompañado con las conferencias impartidas por esta investigadora. En 2004 con motivo del 14th International Congress of European Anthropological Association, se exhibió en la ciudad de Komotini, Grecia.

Con motivo de los 30 años de la Dirección de Etnohistoria (2007), se creó una página web para dar a conocer las investigaciones y los trabajos publicados por los académicos de esta Dirección, y como un medio de comunicación con las personas interesadas en las temáticas de sus respectivos proyectos.

Entre los libros publicados en esta etapa se encuentran las obras colectivas: *Análisis etnohistórico de códices y documentos coloniales* (2008), compilada por Celia Islas, Ma. Teresa Sánchez y Lourdes Suárez, y *La trayectoria de la creatividad humana indoamericana y su expresión en el mundo actual* (2008), cuya coordinación estuvo a cargo de Lourdes Suárez, Rosa Anzaldo y Marta Muntzel.

Por su parte, Lourdes Suárez publicó el libro *Conchas, caracoles y crónicas*, y se reeditó *Conchas y caracoles: ese universo maravilloso*.

Dora Sierra Carrillo presentó *El Demonio anda suelto. El poder de la Cruz de Pericón*, y Gilda Cubillo *Los dominios de la plata: el precio del auge, el peso del poder. Los reales de minas de Pachuca a Zimapan, 1552-1620*. Se editaron: *Los otomíes en la mirada* de Ángel Ma. Garibay, coordinado por Rosa Brambila Paz y *Caleidoscopio de alternativas. Estudios culturales desde la antropología y la historia*, compilado por

la propia Brambila y Rosa María Crespo, y *El tributo en Coyoacán en el siglo XVI*, de Emma Pérez Rocha.

A principios de 2009, Dora Sierra Carrillo asumió el cargo de directora. Entre las actividades académicas que se llevaron a cabo están: la continuidad de los seminarios interno y externo; el homenaje a Wigberto Jiménez Moreno, en coordinación con la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Además se estableció un vínculo con la licenciatura de Etnohistoria de la ENAH, mediante el curso “Experiencias etnohistóricas”, impartido por los investigadores de la Dirección.

Las publicaciones que se presentaron fueron: *La arquitectura de Mesoamérica y la Gran Chichimeca*, de Beatriz Braniff; *Caminos y mercados de México*, coordinada por Amalia Attolini y Janet Long; *El Códice de Jilotepec (Estado de México). Rescate de una historia*, de Rosa Brambila; *La religión mexicana. Catálogo de dioses, Anales de Cuauhtitlán y Mitos e historias de los antiguos nahuas*, fueron los libros de Rafael Tena; Lourdes Suárez terminó su obra *La joyería de concha de los dioses mexicanos*; Carlos García Mora rescató y sacó a la luz *La sonoridad de San Antonio Charapan. Soy del barrio de Santiago*, con la edición del texto y disco respectivos y Teresa Eleazar Serrano publicó *Sobre religión y cultura en el México virreinal*.

El último número de *Diario de Campo* de 2011 fue dedicado a “Etnohistoria y patrimonio”, el dossier se integró con artículos de académicos de la Dirección.

Cabe mencionar la intervención de los investigadores de este centro de trabajo en el diplomado “Peritaje en ciencias antropológicas”, organizado por la Coordinación Nacional de Antropología y en las actividades de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas y de la Sociedad Mexicana de Estudio de las Religiones.

Es importante destacar que, como respuesta a diversas inquietudes profesionales de los especialistas de la Dirección de Etnohistoria, se organizó el Congreso Internacional de Etnohistoria Americana “Problemas del pasado americano”, efectuado en la ciudad de Taxco de Alarcón, Guerrero del 25 al 28 de octubre de 2011.

Los actuales proyectos individuales son:

1. Amalia Attolini Lecon: “Las rutas de comercio, los mercados y la cocina en México: producción regional e intercambio” (fase I).
2. Rosa Margarita Brambila Paz: “La provincia tributaria de Xilotepec” (fase IV).
3. Eduardo Corona Sánchez: “La defensa de Tenochtitlan y la conquista del Cem Anáhuac”.
4. Gilda Cubillo Moreno: “Coyoacán y su jurisdicción en el mundo colonial. Población y sociedad” y “La nobleza indígena colonial de Coyoacán, tres siglos de persistencia”.
5. Patricia Gallardo Arias: “La conformación de una sociedad pluriétnica en una región de frontera. Mulatos, indios, mestizos acusados de brujería en la Intendencia de San Luis Potosí, siglo XVIII”.
6. Carlos García Mora: “Recopilación etnohistórica personal de textos purepechológicos”.
7. Celia Islas Jiménez: “Los sistemas de trabajo de las minas del occidente de Nueva Galicia” y “Vida y obra de Wigberto Jiménez Moreno”.
8. María Teresa Neaves Lezama: “La indumentaria en los personajes de las Piedras de Tizoc y del Ex Arzobispado”.
9. Emma Pérez Rocha: “Etnohistoria socio-económica de Tacuba y Coyoacán”.
10. María Teresa Sánchez Valdés: “La importancia de los mesones en la red de caminos en la época colonial”.
11. Teresa Eleazar Serrano Espinosa: “La provincia de San Alberto de Indias. Historia y cultura” y “Cofradías y organizaciones cívico-religiosas en México, siglo XVI al XIX”.
12. Dora Sierra Carrillo: “Las plantas sagradas en códices del centro de México” (fase I); “La flora sagrada en el Códice Magliabechi”; “Los psicotrópicos en el Códice Borbónico”.
13. María de Guadalupe Suárez Castro: “Los registros de bautismo y defunción en Teabo, Yucatán (siglo XIX). Análisis etnohistórico”.
14. Lourdes Suárez Díez: “Material de concha en

los códices del altiplano de México. Segunda fase, El Códice Telleriano Remensis” y “Gráfica itinerante del trabajo de concha prehispánico”.

15. Rafael Tena Martínez: “Demarcación o noticia del Reino de la Nueva España y sus jurisdicciones” y “El virrey Antonio de Mendoza y los códices mexicanos”.

16. Cuauhtémoc Velasco Ávila: “La frontera étnica en el septentrión novohispano, 1758-1821” y “La documentación familiar como patrimonio cultural”.

En 2013 se nombró como nuevo titular de la Dirección de Etnohistoria a Cuauhtémoc Velasco Ávila, quien ha continuado los trabajos de acuerdo con los lineamientos académicos de esta Dirección. A saber, los seminarios interno y externo, con la participación de los investigadores y ayudantes de investigación que la integran y los académicos de otras instituciones nacionales y extranjeras.

Se llevó a cabo el II Congreso Internacional de Etnohistoria de América (2014); en ese mismo año se fundó el Seminario sobre Estudios de Coyoacán, coordinado por Gilda Cubillo y la Exposición Gráfica itinerante “Conchas y caracoles ese universo maravilloso”, a cargo de Lourdes Suárez.

En 2015, Amalia Attolini organizó el Simposio Internacional “Comercio y Mercados” y Cuauhtémoc Velasco llevó a cabo el Coloquio “Las Fronteras coloniales en América” y la 5ª Reunión permanente CIESAS-INAH, “Memoria Ciudadana”. Por su parte, Gilda Cubillo coordinó el “Primer Encuentro de Estudios sobre Coyoacán, en el Tiempo y en el Espacio”.

Entre las publicaciones que salieron a la luz tenemos: *Tres crónicas mexicanas de Domingo Chimalpáhin*, de Rafael Tena; de Teresa Serrano se presentaron *La Cofradía de Nuestra Señora del Carmen y Santo Escapulario* y, en coautoría con Ricardo Jarillo, *Las cofradías en México. Pasado y presente, descripción bibliográfica*. La edición digital de *La antropología en México. Panorama histórico* fue supervisada por Carlos García Mora.

La obra *Experiencias y testimonios etnohistóricos* fue editada por Dora Sierra; *Un patrimonio documental hemerográfico. Índice general de los Anales del INAH* lo publicó Teresa Serrano; y Cuauhtémoc Velasco presentó su libro *Pacificar o negociar. Los acuerdos de paz con los apaches y comanches en las provincias internas en Nueva España, 1784-1792*. Rosa Brambila, María Elena Villegas y Juan Carlos Saint-Charles coeditaron la obra *Toponimia indígena de Querétaro, siglo XVI*.

Se concluyeron la investigaciones de Guadalupe Suárez Castro, *El Chilam Balam de Tekax. Análisis etnohistórico y Una institución religiosa y sus realidades heterogéneas; Las cofradías como caleidoscopio del pasado y presente de México*, de Teresa Serrano y Ricardo Jarillo.

Es necesario destacar la constante participación de los investigadores de esta área del INAH en congresos nacionales e internacionales, en las que presentan las temáticas que estudian y aprovechan el intercambio académico que ha propiciado el trabajo interdisciplinario.

En la actualidad, la planta de investigadores de la Dirección de Etnohistoria no es muy amplia, sin embargo, la variedad y riqueza de las distintas temáticas que se han trabajado a lo largo de su trayectoria han prestado atención a los aspectos sociales, económicos, políticos y religiosos de las regiones y sociedades estudiadas del amplio territorio nacional, en forma diacrónica y sincrónica, como lo constatan las numerosas publicaciones generadas por este centro de trabajo.

Las investigaciones realizadas en la Dirección de Etnohistoria cumplen rigurosamente con los criterios académicos exigidos, aportan soluciones a los problemas que tratan, o incluso traen a discusión nuevos enfoques metodológicos o plantean hipótesis novedosas que constituyen un valioso aporte a la antropología mexicana.

Bibliografía

ADAMS, Richard N. (1962), "Etnohistoric research methods: Some Latin American Features", *Etnohistory*, vol. 9, núm. 2, pp. 179-205.

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo (1970), *El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México*, México, Comunidad / Instituto de Ciencias Sociales, UIA.
- BARJAU MARTÍNEZ, Luis (2002), "La etnohistoria: reflexiones y acotaciones en torno a su definición", *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, vol. 53, núm. 4, pp. 40-53.
- DAHLGREN, Bárbara, Emma PÉREZ ROCHA, Lourdes SUÁREZ DIEZ, Perla VALLE (1982), *Corazón de Cópil*, México, INAH.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto (1976), "Memorándum proponiendo la creación de un Departamento de Etnohistoria".
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo (1972), "El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana", *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 7, núm. 1, pp. 163-196.
- MARTÍNEZ MARÍN, Carlos (1976), "La Etnohistoria un intento de explicación", *Apuntes de Etnohistoria*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, año I, núm. 1, pp. 5-25.
- MONJARÁS RUIZ, Jesús, Emma PÉREZ ROCHA (1988), "La etnohistoria", en Carlos GARCÍA MORA y Ma. de la Luz del VALLE BERROCAL (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH, vol. 5, pp. 111-129.
- MONJARÁS RUIZ, Jesús y Ma. Teresa SÁNCHEZ VALDÉS (1981), "Presentación", en Luz PEREIRA B. (coord.), *Memoria del Congreso conmemorativo del X Aniversario del Departamento de Etnohistoria*, Cuaderno de Trabajo del Departamento de Etnohistoria, 4, México, pp. 7-12.
- MONJARÁS RUIZ, Jesús, Emma PÉREZ ROCHA, Perla VALLE (1995), "Etnohistoria", en Julio César OLIVÉ NEGRETE (coord.), *INAH. Una historia*, México, INAH, vol. 1, pp. 170-182.
- MONJARÁS RUIZ, Jesús (1998), "A veinte años de la Dirección de Etnohistoria", *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, nueva época, abril-junio, pp. 71-77.
- MONJARÁS RUIZ, Jesús, Emma PÉREZ ROCHA, Ma. Teresa DÍAZ COVARRUBIAS y Perla VALLE (s/f), "Panorama general de la etnohistoria y su posible aplicación en la historia regional", *Apuntes de Etnohistoria*, año 1, núm. 2, pp. 33-40.
- SIERRA CARRILLO, Dora (en prensa), "La Dirección de Etnohistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia, su trayectoria, los investigadores y sus proyectos".